



VISTA PANORÁMICA DE TAXCO. GUERRERO.

- 372 -

La ciudad que fué cuna de Don Juan Ruiz de Alarcón, y es mineral importante del Estado donde surgió la independencia, posee una de las mayores maravillas que el arte colonial dejó en México: su bellísima parroquia. Débese tan notable construcción á hombre igualmente célebre por sus riquezas que por su buen gusto, al famoso José Laborde, ó La Borda, como llegaron á decirle las gentes, el mismo que hizo construir los versaillenses jardines que llevan su nombre en Cuernavaca.

Sobresale la preciosa iglesia, en la cumbre de una colina, sobre el risueño caserío de la población, cuyas habitaciones se apiñan en comarca de inagotable vegetación, donde compiten en lozanía el limonero, el naranjo y el membrillo. A la riqueza proverbial del Estado, y en particular á la de su mineral, cuyos riscos son de plata y oro, debe Taxco el enorgullecerse de un templo que ya quisieran populosas capitales. El estilo es el churrigueresco, tan extendido en el país, y entre cuyas creaciones culminantes, Acatepec, Tepezotlán, Querétaro, Celaya, Puebla y Oaxaca, descuella acaso la parroquia de Taxco. Fué edificada en diez años, costando la obra material 471,572 pesos, 590,000 los altares, púlpitos y pinturas, y 600,000 pesos los ornamentos y vasos sagrados.

El costo total puede estimarse en \$1,661,572 (datos del Dr. Peñafiel), lo que para aquel entonces significa, por lo menos, el doble. Se enorgullecen con justicia los taxquenos — y esto vale la pena de que sea bien conocido — de que tan rica y exquisita es su parroquia, que la custodia se encuentra actualmente en Notre Dame, de París. Cuantos paisanos nuestros visiten á la antigua Lutecia, deben ir á conocer esa maravilla de arte y riqueza. Fué vendida, en efecto, primero á la Catedral de México, en cien mil pesos, más tarde la compraron en el doble para Nuestra Señora.

Baste decir de tan codiciada preseca, que tenía vara y un octavo de alto, pesaba 88 marcos de oro puro, tenía 5,872 diamantes por el frente y en el reverso, 2,653 esmeraldas, 544 rubíes, 106 amatistas y 28 grandes zafiros. No se tiene conocimiento, á excepción de la de la Catedral de Toledo, de custodia superior en magnificencia.

Todo en la parroquia guarda parejas con esta preseca: las esbeltas torres, los nueve altares, la portada, los púlpitos, las pinturas de Cabrera, los ornamentos: todo es rico y altamente artístico. Quien no la conozca, no ha visto la suprema expresión del arte churriguera en México.